



CARLOS ROJAS

Socio fundador de CAPIA

SOPLAN VIENTOS FUERTES

El siguiente jefe de Estado la tiene fácil: solo debe poner “neutro” para que, con todos los vientos a favor que están soplando hoy día, se genere rápidamente mucho bienestar.

Al día de escribir esta columna, no es oficial quién será el futuro presidente del Perú. Hay cerca de 450.000 votos en debate, cientos de denuncias, cuestionamientos (algunos de primera mano) importantes, con actas sospechosas, que algunos “demócratas” piden que no se revisen. Un proceso así no se puede permitir ni repetir.

Independiente de quién gane, el Perú tendrá un presidente nuevo el 28 de julio y grandes retos que cada uno detalló en sus planes. Keiko Fujimori proponía una economía social de mercado, con base en la inversión privada; Pedro Castillo, un camino hacia el comunismo/estatismo, y el que no lo vio de esa manera es que no quiso leer su plan y sus declaraciones.

El siguiente presidente la tiene fácil: solo debe poner “neutro” para que, con todos los vientos a favor que están soplando hoy día, se genere mucho bienestar rápidamente y, con eso, una alta aprobación que le permita implementar su agenda. El último precio del cobre, el retiro de la CTS y de las AFP (lo que representa el 5% del PBI) y el regreso paulatino a la normalidad, con toda la población adulta vacunada antes de fin de año (y las vacunas ya compradas), son tan potentes que, casi sin hacer nada, deberíamos crecer 10% este 2021 y entre 5% y 6% los siguientes cuatro años.

Con tanto viento a favor, las metas mínimas esperables en el plano macroeconómico deberían ser estas: recuperar todo el empleo perdido en pandemia y generar un millón de empleos adicionales; reducir



la tasa de informalidad laboral debajo del 65%; regresar al 20% de pobreza y bajarlo por lo menos al 15%; mantener la calificación crediticia; seguir reduciendo las tasas de interés de los créditos; continuar bajando la dolarización de la economía a 20%/PBI; mantener una inflación máxima promedio de 2,5% anual; incrementar la recaudación tributaria en cuatro puntos/PBI; generar un mercado de capitales que financie verdaderamente a las empresas; aumentar la penetración bancaria a más de 55% y recuperar el ahorro pensionario perdido en la pande-

mia, entre las más importantes.

Los tres eventos que van a definir el futuro del país en el tema macro, que decantan a todo lo demás, son la conformación (o no) de la Asamblea Constituyente (AC) y el nombramiento tanto del nuevo Directorio del Banco Central de Reserva del Perú como del ministro de Economía y Finanzas.

La AC es la más importante, sin duda, porque implica un cambio en las “reglas de juego” y, hasta que no acabe el proceso —que puede durar dos años—, no sabremos cuáles serán. Solo se sabe que las van a cambiar. Eso hará que las grandes inversiones privadas de largo plazo no lleguen. La segunda es la conformación del Directorio del Banco Central de Reserva del Perú, porque no puede variar en cinco años, salvo que cambien también la Constitución (y, entonces, regresamos a la AC). La tercera es la nominación del ministro de Economía, que es muy importante pero lo pueden hacer en cualquier momento, tanto que hemos tenido ocho ministros en cinco años y, lamentablemente (como dijo Julio Velarde), este ha perdido mucho peso.

Las siguientes semanas iremos despejando estas dudas, cuando empiecen a soltar los nombres y las intenciones de corto, mediano y largo plazo. En todos los casos, desaprovechar estos tremendos vientos a favor que tenemos hoy día sería un pecado mortal en un país que necesita a gritos crecer y distribuir mejor el crecimiento, para que llegue hasta el último rincón del país, mejorando las condiciones de vida y generando bienestar.